



SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO

EN LOS CAMPOS DE BAILEN. en el mismo sitio en el general Dupont, con mas de veinte mil franceses, entregó las armas al general Castaños.

NOMBRES.

Suma anterior 18,951 17

- List of names and amounts for the subscription, including D. Luis Girona, D. Antonio Lapante, D. Manuel Ramirez, etc.

- Continuation of the subscription list, including D. Crisanto Hierro, D. Agustin Pasero, D. José Andres, etc.

- Continuation of the subscription list, including D. Francisco Gomez, D. Francisco Arrauz, D. Gaspar Parreno, etc.

- Continuation of the subscription list, including D. Pedro Fernandez, D. Ramon Moneron, D. Juan Francisco Sanchez, etc.

reca a 7 de agosto de 1846, año 17.º de la ley, y 36.º de la independencia.

Por S. E.—El secretario de Estado en los despachos del Interior y Justicia,

FRANCISCO COMOS FUENTES.

GIJONA 3 de noviembre. (Del Courrier de Marseille.)

En la sesion del gran consejo celebrada el viernes último empezaron a discutirse los cambios que en la nueva Constitucion han de hacerse, y ya han tenido ocasion de enunciar las ideas mas escéntricas. Esto no nos coje de nuevas y era por el contrario de esperar pues con una Constitucion tan democrática como la nuestra y que descansa en el voto universal, son difíciles las innovaciones, á no ser en el sentido retrógrado.

Se admiten suscripciones en el Gran Bazar de don Cristóbal Martín, calle de la Montera, número 14, y en la redacción de este periódico, plaza de los Donados, número 1.

REPUBLICA DE VENEZUELA.

CARACAS 15 de agosto. (Del Liberal.)

Por cuanto ha sido aprobado, ratificado y canjeado en debida forma el tratado de reconocimiento, paz y amistad celebrado entre Venezuela y España, en uno de cuyos artículos se ha pactado un olvido total y amnistia general y completa para todos los ciudadanos de la república y para todos los españoles que hubiesen seguido uno ú otro de los partidos beligerantes; y teniendo en consideracion que aun existen abiertas algunas causas seguidas contra los complicados en la faccion de los guirres y otras, las cuales no deben impedir el regreso al país á los encasados ó iniciados que lo abandonaron huyendo de la persecucion...

INGLATERRA.

LONDRES 3 de noviembre. (Del Times.)

Nuestro corresponsal de Paris nos anuncia con profundo sentimiento que las relaciones de gobierno á gobierno entre Francia é Inglaterra van siendo cada vez menos amistosas, y se afirma del modo mas positivo que el conde de Jarnac, encargado de negocios de Francia en Londres, ha presentado á lord Palmerston una nota de Mr. Guizot en que este ministro se queja del lenguaje que los periódicos ingleses usan al hablar del matrimonio Montpensier. Sin duda hay en esto algun error, porque los periódicos ingleses no han hecho mas que expresar su opinion. Añade que el personal de la legacion de Francia en Londres debe aumentarse: ¿se habrá estrellado el conde de Jarnac en su complicada mision? Aparece ya claro que la madurez y gravedad del conde de Saint-Aulaire son mas necesarias que el furor de un diplomático tan joven, para terminar la crisis suscitada entre las relaciones de la embajada y el Foreign office? Sea de esto lo que quiera, si hemos de dar crédito á nuestro corresponsal, el conde de Saint-Aulaire ha recibido orden de marchar á Londres á ocupar su puesto. El rey Leopoldo debe tambien venir en breve á esta capital.

DE MONTPELIER.

TERMINADA la mision de Mr. Hood, es probable que este diplomático no tarde en entrar á bordo de la Gorgone para regresar á Inglaterra por la via de Rio Janeiro. Dicese que el gobierno de Montevideo ha anunciado que estaba dispuesto á adherirse á las proposiciones de los ministros ingleses y franceses. Por otra parte el 28 llegó á Rio un buque mercante, cuyo capitán anunció que aun no estaba resuelto nada. Es posible que se haya atravesado algun obstáculo, pero nada se sabe de positivo.

DE MADRID.

Se ha presentado al secretario de estado y de negocios extranjeros el siguiente documento que ha excitado una viva sensacion en los círculos comerciales de la ciudad.

El apoyo que el gobierno español dá á la expedicion del general Flores, es generalmente considerado como de muy mal agüero; pues indica en esta potencia de-

FOLLETON.

OTRO AMADIS DE GAULA.

Gracias al sitio que ocupaba, habia Victor Franceses, presenciado toda la escena anterior. El nombre de Amadis de Gaula, dado por detrás á un hombre á quien cuando estaba presente llamab en Mr. Trioche, excitaba su curiosidad tanto más que el mismo personaje. Si hubiera estado al corriente de la cronica del país nada de esto hubiera sido un enigma para Mr. Victor. Entró sus aventuras, y como el mismo cedido cierto día á Mr. Amadis Trioche que se dejó sorprender por un villador durante una visita que no se dirigia al honrado labrador. Resentido el señor propio y el honor de este último, se apoderó de la ama de Sganarelle y se sirvió de ella con tanta prontitud que el ex-magistrado no halló la puerta para escaparse saltó por la ventana. De aquí nació el que se añadiera al apellido de Mr. Trioche el apodo que le habia quedado.

Nada de eso, replicó el empleado en el registro, esta vez no se trata de una gresca... Será alguna gran señora la que lo habrá detenido á su lado. Mientras le dirigian estas interpelecciones, que tanto satisficieron su amor propio, Trioche fingió estar confuso, y se dirigió á todos como rogando que le deslassen en paz. —¿Habrá visto semejante fífto? observó Tienette colocada detrás de las vidrieras. Cuando se hubo restablecido el silencio, miró el capitán con aire marcial á Trioche, y bamboleándose sobre su silla le gritó: —Saludo al gran vencedor, y la salud de una manera bastante burlesca. —¡Ah! conque todo eso tenemos, señor magistrado? parece que ahora nos dedicamos á enanorar, protegido por las sombras de la noche? Diablo, el caso es grave. Decídme, ¿dónde estábais antes de ayer á las nueve de la noche? —Antes de ayer? respondió Trioche, como si tratase de recordar. Estaba en la cama. —No señor, prosiguió el capitán, pues á esa hora estábais á caballo. —¡Oh! qué error, nunca monto, replicó Trioche. —Si señor, estábais á caballo, insistió diciendo el oficial, á caballo... pero era sobre las tapias de un jardín. Una carcajada general resonó en el comedor. —¡Oh! Dios mio, exclamó Trioche visiblemente alucinado esta vez. Y de un salto se aproximó al indiscreto capitán á fin de impedirle que prosiguiera. Pero este precisamente era el mejor modo de excitar la curiosidad del auditorio. Así que todos insistieron en que prosiguiera. Intilmente se afanaba Mr. Trioche para impedir que continuase hablando el capitán; los mas curiosos se apoderaron de él y lo apresaron entre una cadena formada con todos los brazos. Y como el cautivo, lleno de cólera y furioso de indignacion, abusaba de la pala-

bra para protestar, le taparon la boca con una servilleta y el capitán continuó. —Señores, sin duda quería Trioche bajar de la altura en que se hallaba. Con ese objeto miró hacia el paso. —¡Hola! era cerca del paso, dijo un comentador de la reunion. —Silencio, dejad hablar al orador, gritó un faoático. El capitán prosiguió. —Mr. Amadis baseaba con el pie en la tapia algun agujero ó piedra saliente donde apoyarse para bajar. Yo que pasaba por allí, tuve compasion de él, y le hice la caridad, metiéndome en la zanja, y de acurrarme para servirle de escalera. Efectivamente, bajó Trioche; pero cuando se apoyó en un escalon mojado perdió el equilibrio, y cayó sobre mis espaldas, se levantó todo asustado y se escapó gritando: —¡Diosmule! caballero, si os he pisado. A os semejante relacion, las risotadas no tuvieron límites mientras que Trioche dejó escapar un gruñido sordo. —Capitán, qué jardín era ese? preguntó uno. —Si, si, repitieron todos en coro; qué jardín era? En aquel momento, Amadis que habia al fin recordado todos sus movimientos, agarró por segunda vez al capitán; y queriéndole sacar fuera del comedor, exclamó: —No; no lo direis; exclamó ahogado por la cólera. —Si lo diré, replicaron los demás deteniendo al capitán; queremos saberlo todo. Sin mas esperanza, y viéndose perdido, tapó Trioche con su mano la boca del capitán. Pero esta precaucion le fué fatal. El narrador consiguió por segunda vez desahucarse de entre sus brazos, y pronunció entonces en alta voz un nombre que probablemente hubiera dicho en voz baja si no se le hubiera querido violentar. —Era la casa de Ormeletes, dijo.

Esa palabra dicha así produjo dos efectos diversos según pudo observar nuestro parisiense. En el comedor los asistentes apenas podian contener las risotadas y exclamaciones que les habia producido esa revelacion, y todos dirigieron la vista en direccion de la puerta interior como si las personas á quienes mas interesaba esta aventura estuvieran detrás de las vidrieras. Del lado de la cocina, el resultado fué mucho mas dramático. Al oír nombrar el fondista su casa de Ormeletes, dirigió una terrible mirada á su hija Tienette, y dejó caer en medio de la cocina el fricando que llevaba á Trioche. En seguida, con las manos vacías, y la fisonomía mas blanca que su gorro, apareció Gondal en el dintel de la puerta del comedor, la cerró tras de sí, y se paró un momento. Amadis de Gaula se vió un momento solo; pues en el mismo instante en que aparecía el fondista, se retiraba el último de los concurrentes á la comida. El momento fué solemne. —Todo lo he oido, dijo el fondista con voz de traidor de melodramas; habeis deshonrado á mi hija, desgraciado! ¿Qué ibais á hacer á mi casa de Ormeletes? —¡Dios mio! que confiese la verdad, balbuceaba toda temblorosa Tienette, situada detrás de las vidrieras, desde donde habia presenciado toda la escena. ¿Que confiese la verdad! y que no permita que si el seltener hubiera podido oír la autorizacion que le concedian para que hablara. —Sin embargo, la dijo Francesces acercándose al oído de Tienette; cuando el capitán lo vió salir de la casa... La jóven no sospechaba que Victor estuviera al corriente de lo que pasaba. Las palabras del jóven le probaban lo contrario. Tuvo un momento de incertidumbre antes de responder, pero sea que la complicitad de la indiscrecion de uno y otro hubiera estre-

chado las distancias, ó fuese que creyera no deber ocultar una explicacion que la favorecía. —Caballero, respondió sonrojándose; es cierto que Mr. Trioche llamó á mi puerta, pero yo no le abrí. Este comulgo solo duró un minuto. De manera que el supuesto seductor de Tienette no habia pronunciado una sola palabra para justificarse ante aquel padre irritado. —Contestad! gritó Gondal irritado al advertir su silencio. —Trioche parecia no estar algo inquieto y dominado por la mirada fija del fondista. Al fin, dió un golpe sobre la mesa como para adquirir brios y se levantó con resolucion. Gondal dió un paso hacia atrás. —Mr. Gondal, le dijo Trioche, habeis muy mal en acorlaros tanto; os voy á responder haciéndoos una sola pregunta. ¿La casa de Ormeletes está habitada tan solo por vuestra hija? —¡Dios mio! qué va á decir? exclamó Tienette por lo bajo. —Al verse interrogado por Trioche, Gondal se quedó atónito; le parecia descubrir un mundo nuevo al resplandor de un relámpago. —De ese modo no era á Tienette á quien... preguntó estupefacto. —¡Claramente que no! respondió Amadis, y en prueba de ello os lo contaré todo. —¡Oh! traidor! dijo la hija del fondista, me sacrificas por esa señora forastera! —¡Luego hay una señora forastera! exclamó Victor Francesces sorprendiendo á la jóven en el grave delito de contradiccion. —Pues Tienette un dedo sobre sus enrojecidos labios, y sin responder, hizo ademán de escuchar; pero Francesces, sacudiéndole el brazo con mas violencia que galantería, la dijo en voz baja las siguientes palabras que temblaban en su boca. —Creo que ese hombre está mintiendo;

de ganar algún terreno en las antiguas colonias, y si perseverase en esta idea podrían ocurrir graves acontecimientos. Por otra parte, el reconocimiento de la independencia de los estados de la América del Sur por Inglaterra, impone a lord Palmerston el deber de adoptar todas las medidas necesarias para impedir que los ciudadanos ingleses ó los súbditos de la Gran-Bretaña contribuyan a amenazar la paz y tranquilidad de potencias amigas. También es obligación del secretario de estado y de negocios extranjeros, poner á los súbditos ingleses en el caso de conocer cuán ilusorias son las promesas que se les hacen; pues si esto no se hiciera, Irlanda suministraría sin duda gran número de víctimas á los reclutadores, en el estado de miseria en que se encuentra.

Milord: los infrascriptos, comerciantes y demás que residimos en esta capital, pedimos permiso á vuestro señoría para presentarle las observaciones siguientes: Gran número de personas de nuestra corporación han entrado en operaciones comerciales considerables y están vivamente interesadas en la paz y prosperidad de las diversas repúblicas independientes de la América del Sur. En consecuencia ha debido alarmarnos la notoria circunstancia de verse amenazada la paz de aquellos países por una expedición hostil que actualmente se prepara en España, Portugal y la Gran-Bretaña. Aunque el general Flores, ex-presidente del estado libre del Ecuador, que dirige dicha expedición, declara que solo quiere invadir aquella república, corren voces de que abriga mas vastos proyectos, en los que le sostiene poderosamente el gobierno español.

En efecto, la expedición de que hablamos se dispone en una gran escala; compónese de 4,000 mercaderos armados, de vastos y fuertes vapores y de los buques de transporte suficientes para llevar estas tropas á América. En Limerick, los agentes del general Flores reclutan gente bajo el pretexto ilusorio de emigración; lo mismo se hace en Portugal y en España se hallan reunidas ya fuerzas considerables en Durango y Orduña. Los susodichos agentes han comprado en Inglaterra dos grandes vapores que hoy se están disponiendo como buques de guerra para recibir artillería á su bordo. Se han acordado ya embarcaciones de transporte y los preparativos marchan con rapidez. Vuestro señoría no puede ignorar las deplorables consecuencias que produciría toda tentativa de invasión dirigida contra la América del Sur por tropas mercenarias y extranjeras. Convencidos y atemorizados con los males que amenaza semejante expedición, todos los representantes diplomáticos de las diversas repúblicas de la América meridional han protestado contra esta agresión inaudita y declarado que la rechazaban con todas sus fuerzas.

En consecuencia, llamamos seriamente la atención de Vuestro señoría: 1.º sobre los peligros que amenazan á la vida de nuestros conciudadanos que imprudentemente han aceptado un engañoso ilegal; 2.º sobre los daños que causaría á los intereses ingleses la invasión del general Flores, si se llevan á ejecución sus proyectos. No hay en el mundo país con quien hagamos un comercio mas compatible que con los estados libres de la América del Sur, en que se consumen casi exclusivamente productos ingleses y donde hay arriesgado una infinidad de capitales británicos cuyo puntal cobra depende de la conservación de la paz y de la prosperidad. Nuevas guerras agresivas y nuevas luchas internacionales, harían que se dificulte ilimitadamente el pago de los intereses de los empréstitos que han contraído en todos aquellos estados.

En suma, la ejecución de los proyectos del general Flores sería la señal de la ruina de todos los individuos, indígenas y extranjeros que tienen intereses personales, comerciales ó financieros con las repúblicas de la América española. En consecuencia rogamos respetuosamente al gobierno de S. M. que tome este asunto en consideración, y ora sea por medio de la ley relativa á los reclutamientos en el extranjero, ó en atención á la naturaleza ilegal de esta empresa, ó bien valiéndose de su influencia amistosa cerca de la corte de Madrid (por haberse concebido en aquella capital el plan de la invasión), haga todos sus esfuerzos para impedir esta expedición que si se realiza hará que corra sangre inglesa y será fatal á los intereses de la Gran-Bretaña.

Nuestro correspondiente de París nos escribe que el negociador de Bayona entre el canal de Inglaterra y el subreptivo, debió su origen á un error. Da esta manera á los rumores, dice nuestro correspondiente, miran la cuestión los ministros. El asunto no merece el parecer llamar la atención, y según todas las probabilidades está ya espoliado hace tiempo.

BRUSELAS 6 de noviembre. (De la Emancipación.) Segun la Gaceta de Colonia, se ha sabido por el ferrocarril de Kiel la disolución de los estados de Schleswig. Esta noticia, prematura tal vez hoy, puede llegar á ser cierta dentro de algunos días, pues el gobierno francés está firmemente resuelto á no hacer concesión ninguna, aunque no cuenta mas que tres ó cuatro votos en el seno de los estados.

FRANCIA. PARIS 6 de noviembre. (Del Galignani.) Hoy debe verificarse la inscripción del acta matrimonial del duque de Montpensier con la infanta de España en los registros civiles de la familia real. Miñana serán recibidos los individuos del cuerpo diplomático. La familia real pasará en seguida á Copieigne, donde permanecerá hasta el 14.

La niebla que ha cubierto la costa de Inglaterra en la mañana del día 1.º ha hecho encallar entre Portsmouth y Southampton tres buques de vapor: uno del comercio, cuyo nombre no se sabe aun; otro de fuerza de 500 caballos de la compañía peninsular, llamado Pottinger, el cual volvió de su viaje á Aj-Jandria; y la fragata de vapor Cyclops. Felizmente no ha perecido persona alguna: se espera sacar al Pottinger, no así al Cyclops, que según se dice ha encallado en una posición muy peligrosa.

Ojalá suspiré Tiennette. —Sépa yo solamente el nombre de esa señora, prosiguió diciendo el joven. —Ay! caballero, yo lo ignoro completamente, dijo la hija del fondista. —Entonces, escuchemos, replicó Victor. —Y con el corazón agitado, y conteniendo su aliento, pegó contra las vidrieras sus ojos, en los que resplandecía la amenaza y la curiosidad.

Antes de seguir adelante, es indispensable que digamos cuatro palabras acerca de la mujer, á quien persigue Victor Franceselles, y que ha creído durante un instante haber hallado en una ciudad de provincia.

Mad. Eglie d'O. delin era una elegante parisienne. Bistana habíala visto una sola vez, para haber deseado tratarla, y habíala tratado para preguntarse uno á sí mismo si la amaría; pues lo mismo que con los gobiernos sucede con la belleza; acataamos á todas pero no nos sometemos sino á las leyes de una sola. La simpática nos hace preferir tal gobierno, á cual otro sin que por eso la misma razón nos haga desconocer el mérito real de los demás. Mad. d'Ordelin era una de esas mujeres á quien es preciso amar ó por lo menos admirar. Aun así como hacia Victor Franceselles.

El joven que conocemos ya, creía que la mujer rubia debe de ser alta, y la morena pequeña; por la razón de que la mujer morena y grande tiene un aspecto demasiado viril, mientras que la rubia pequeña se parece tambien demasiado á una niña. Tanto por la lógica de su gusto particular, como por la simpatía, fue por lo que Victor escogió el yugo de Mad. d'Ordelin. Eglie era rubia, lo que, después de lo que acabamos de decir, prueba que era alta de estatura. Esta cualidad en ella, no tenía el defecto que suele acompañar á la torpeza. Sus músculos se movían como

por un resorte; sus movimientos eran ligeros, y sus maneras llenas de gracia; Eglie bailaba divinamente. Dos matas de rubios cabellos coronaban sus orejas delicadamente contorneadas; y adornaban el óvalo de una cara resplandeciente; una hermosa frente despejada y un poco saliente, indicaban elevación en las ideas y firmeza de carácter; sus ojos eran azules y rasgados; una nariz de forma correcta aparecía colocada sobre una hermosa y provocante boca, y una sonrisa graciosa abría paso á los dientes mas blancos y diminutos que puede imaginarse. El ojo observador podía admirar además una garganta de mármol que por medio de sus líneas puras y correctas una tan bella cabeza con los hombros mas hermosos. Poseía tambien Eglie dos picositos que cabían en la mano; pero no en la suya, la que apenas bastaba á coger su diminuto puño con sus delicados dedos.

Además de tan preciosos dotes habia la naturaleza concedido á aquella mujer el privilegio de hacer resaltar con sus encantadoras maneras, la hermosura de su cuerpo.

Mad. d'Ordelin parecía que os honraba al mirarlos, y concederlos una gracia particular cuando os dirigía la palabra con suavidad tan persuasiva y atractiva. Tenia Victor Franceselles demasiada poesía en el corazón y un gusto sobradamente delicado para no hacer de esta mujer una diosa. Se había dejado arrastrar detrás de su carro triunfal á pesar del peligro de ser desechado debajo de su rueda, y precipitado desde aquel cielo estrellado de concurrentes. Se habia enamorado apasionadamente de Mad. d'Ordelin, como suele suceder algunas veces, al verla en un baile y antes de saber su nombre y su posición en el mundo.

Se informó luego acerca de ella y cada noticia que adquiría era un nuevo motivo de encanto para él. Supo que Mad. Eglie d'Ordelin, viuda después de un matrimonio desgraciado y poco duradero, gozaba de

todas las ventajas que le proporcionaba su estado; pero sin que el mundo tubiera que criticarla nada. —Se la tachaba por su carácter algo raro y original, por lo mismo sin duda de que la asistía la razón contra todos. Aconsejada por la tolerancia de su corazón, se entregaba con la mayor pasión á todos los placeres de la existencia; y con la mayor naturalidad y sencillez amalgamaba las dulces consociaciones de la religión con el culto de las artes, el cultivo de las flores y la felicidad que proporciona la caridad bien practicada.

Socorria á los pobres, era afable con los artistas; y el palco que tenia en el teatro italiano no la impedía arrojarse bajo las bóvedas de Nuestra Señora del Loreto.

Dos años hacia que Victor Franceselles hacia el amor á Mad. d'Ordelin, pero sin conseguir hasta el día grandes resultados.

En fin, aquel año, por un capricho, que se comprende muy bien en una mujer que gozaba de toda la libertad que proporciona la fortuna, y que inspira la fantasía, Mad. d'Ordelin hizo una enajenación. Ciertamente abandonó á París, y partió sin decir para donde, por qué ni cómo; desapareció de repente cayendo de este modo la desdicha de Victor.

El enamorado que se apasiona, nunca deja de pasar diariamente por la casa de la señora de sus pensamientos. Pasaba Victor lleno de melancolía por delante de la casa del portero, el cual aposturado á las vistas del joven y sabedor de sus miras, respondía con un movimiento negativo de cabeza, al interrogatorio mudo del enamorado.

A pesar de todo eso, llegaba Victor hasta dentro del patio de la casa y alzaba suspirando sus ojos hacia el piso superior persiguiendo continuadamente. Nada mas triste, en verdad, que ver una bonita casa de París, en la que un piso entero se halla herméticamente cerrado; y esto á todo el edificio un aspecto que sea fatal á la vista. El aspecto de una pared es cien mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

## INTERIOR.

### CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

VITORIA 9 de noviembre.

LEGADA DEL GENERAL FLORES.—ESPEDICION.—TEMPERATURA.—BAILOS.

Esta mañana ha marchado en dirección de la Vía de Dursung el general Flores acompañado de su estado mayor y algunos otros oficiales que vinieron antes de ayer á esperarle en esta ciudad. El depósito que tiene en la espesada villa ha preparado algunos festejos para obsequiarle en los días que allí permanezca, desde donde es probable pase á los otros pueblos que hay tambien expedicionarios, que por ahora solo piensan en buro y zambas, con lo cual va muy bien á los vecinos que tienen la fortuna de hospedarlos.

Ayer vimos en el paseo á algunos oficiales de la expedición ostentando su elegante uniforme encarnado, con el que irán á conquistar esas pacíficas y félicas tierras, pues para la clase de tropa se están haciendo en Bilbao y Santander; tambien parece que han comprado seiscientos boinas encarnadas; de las cuales vimos ayer algunas, que para el objeto de la expedición se nos figuran á propósito; porque atendiendo al corto número de soldados que ha reclutado el general Flores en España, que no ascienden á mil seiscientos, cuanto mas á la ligera vayan será mucho mejor. Para el 18 de este tienen que estar reunidos los depósitos en Santander, á fin de embarcarse hacia Inglaterra en donde cozerán el armamento y demás pertrechos de guerra. Yayan con Dios los nuevos conquistadores.

Tenemos un tiempo delicioso; no parece sino que estamos en el rigor de la primavera, y los labradores se entregan á sus faenas, derramando las semillas en la tierra que se encuentra muy en sazón por las abundantes aguas que cayeron dias pasados.

Se han empezado ya los bailes; pero este año no habrá tantos como el pasado, porque el señor alcalde ha dispuesto que no haya mas que una sola suscripción para todos los que formaban parte de los diversos que habia en los años anteriores, y que cada cual tenia su nombre, como el del Circo, la Sarten, etc. Tambien tenemos compaña dramática algo pasadera, la que no dá mas que dos funciones por semana, y á ellas acude muy poca gente.

SALAMANCA 10 de noviembre.

LEGADA DE UN SENADOR.—OPOSICIONES Á LAS CÁTEDRAS.—MOROSIDAD JURIDICAL DEL SEÑOR PICAL.—NOMBRAMIENTOS.—EL GENERAL CONCHA.—POSTAS.

Hace unos cuantos dias que tenemos ya de regreso á el Ilmo. Sr. obispo de esta diócesis, senador del reino.

Hoy comienzan las oposiciones á las cátedras de filosofía de esta universidad. Tenemos entendido que á la de historia no se la presentará mas que un candidato; pues otro que quiso hacerlo, parece que se desistió en exhibir sus documentos, y el rector interino se dice que no lo ha admitido. De manera que los opositores á esta cátedra precisamente habrán de ser sus contrincantes los jueces de la oposicion.

Reprobamos la rigurosidad del rector interino Huebra, que si mal no nos ha informado, es el que denegó la admision de otro opositor á esa cátedra; pues aparece que un impedimento imprevisto ha hecho el que no se presentará á tiempo.

Hay bastantes individuos que se han recibido de regentes para hacer oposicion á las diferentes cátedras vacantes que hay en la facultad de filosofía, y que como deyo dicho en el párrafo anterior, empiezan hoy por la de historia. Como para legitimar la oposicion han menester la exhibición del título que los acredite de tales regentes, aconteció que la morosidad en la expedición de aquellos, proveniente del señor Pical, pudiera tal vez perjudicar á los que se les ha declarado, previos los ejercicios marcados por el reglamento para llevar á ejecución el nuevo plan universitario, de hábiles para la oposicion. Sabemos que no ha dejado de haber sus dificultades para admitir á los que no les ha llegado el título, solo por atenerse á lo literal de la real orden que previene que para presentarse á oposicion es necesario el título de regente.

En ocho dias han fallecido bastantes personas de avanzada edad, y algunas jóvenes que han dejado en el mayor desconsuelo á sus familias.

Se dice que ha sido nombrado juez de primera instancia de Tarragona D. F. Tornér, asesor de rentas que es de esta intendencia. El agente fiscal de las mismas, pasará á juez de primera instancia de Seguros. Y el que desempeña este juzgado don Santiago Mota, se le dará un juzgado de ascenso.

Ignoramos el fundamento que tiene la noticia de que viene el bizarro general don José de la Concha á mandar las tropas en esta acantonadas; para que marche el señor Pavía á Valladolid á desempeñar la capitania general.

A consecuencia de los sucesos de Portugal, la entrada de postas es continuada. Ayer llegó una proclama del gobernador de Ciudad-Rodrigo, volviendo á salir al momento para esa corte, sin traslucir nada.

GERONA 3 de noviembre. CARLISTAS.—REGRESO DE EMIGRADOS.—FERIAS.—BIOS.—TRANQUILIDAD.

No hay otra ocurrencia que la entrada de algunos carlistas, segun informa el adjunto bando del comandante general. No se cree que sean por ahora más que unos diez ó doce, que probablemente caerán pronto á manos de la fuerza pública que les persigue sin cesar. No encuentran ningún apoyo ni simpatías en los pueblos que desean sobre todo la paz y el orden. El decreto de amnistia y el de indulto, á pesar de su mezquindad, han alegrado y causado la vuelta de muchos al seno de sus familias y hogares en este país, en que los trastornos y agitaciones políticas habian ocasionado tantas prisiones y fugas. Los profugos de resultas de la quinta de 1844 eran en gran número, que ahora pueden volver á sus casas absueltos é indultados de aquella nota y pena.

por un resorte; sus movimientos eran ligeros, y sus maneras llenas de gracia; Eglie bailaba divinamente. Dos matas de rubios cabellos coronaban sus orejas delicadamente contorneadas; y adornaban el óvalo de una cara resplandeciente; una hermosa frente despejada y un poco saliente, indicaban elevación en las ideas y firmeza de carácter; sus ojos eran azules y rasgados; una nariz de forma correcta aparecía colocada sobre una hermosa y provocante boca, y una sonrisa graciosa abría paso á los dientes mas blancos y diminutos que puede imaginarse. El ojo observador podía admirar además una garganta de mármol que por medio de sus líneas puras y correctas una tan bella cabeza con los hombros mas hermosos. Poseía tambien Eglie dos picositos que cabían en la mano; pero no en la suya, la que apenas bastaba á coger su diminuto puño con sus delicados dedos.

Además de tan preciosos dotes habia la naturaleza concedido á aquella mujer el privilegio de hacer resaltar con sus encantadoras maneras, la hermosura de su cuerpo.

Mad. d'Ordelin parecía que os honraba al mirarlos, y concederlos una gracia particular cuando os dirigía la palabra con suavidad tan persuasiva y atractiva.

Tenia Victor Franceselles demasiada poesía en el corazón y un gusto sobradamente delicado para no hacer de esta mujer una diosa. Se había dejado arrastrar detrás de su carro triunfal á pesar del peligro de ser desechado debajo de su rueda, y precipitado desde aquel cielo estrellado de concurrentes. Se habia enamorado apasionadamente de Mad. d'Ordelin, como suele suceder algunas veces, al verla en un baile y antes de saber su nombre y su posición en el mundo.

Se informó luego acerca de ella y cada noticia que adquiría era un nuevo motivo de encanto para él. Supo que Mad. Eglie d'Ordelin, viuda después de un matrimonio desgraciado y poco duradero, gozaba de

todas las ventajas que le proporcionaba su estado; pero sin que el mundo tubiera que criticarla nada. —Se la tachaba por su carácter algo raro y original, por lo mismo sin duda de que la asistía la razón contra todos. Aconsejada por la tolerancia de su corazón, se entregaba con la mayor pasión á todos los placeres de la existencia; y con la mayor naturalidad y sencillez amalgamaba las dulces consociaciones de la religión con el culto de las artes, el cultivo de las flores y la felicidad que proporciona la caridad bien practicada.

Socorria á los pobres, era afable con los artistas; y el palco que tenia en el teatro italiano no la impedía arrojarse bajo las bóvedas de Nuestra Señora del Loreto.

Dos años hacia que Victor Franceselles hacia el amor á Mad. d'Ordelin, pero sin conseguir hasta el día grandes resultados.

En fin, aquel año, por un capricho, que se comprende muy bien en una mujer que gozaba de toda la libertad que proporciona la fortuna, y que inspira la fantasía, Mad. d'Ordelin hizo una enajenación. Ciertamente abandonó á París, y partió sin decir para donde, por qué ni cómo; desapareció de repente cayendo de este modo la desdicha de Victor.

El enamorado que se apasiona, nunca deja de pasar diariamente por la casa de la señora de sus pensamientos. Pasaba Victor lleno de melancolía por delante de la casa del portero, el cual aposturado á las vistas del joven y sabedor de sus miras, respondía con un movimiento negativo de cabeza, al interrogatorio mudo del enamorado.

A pesar de todo eso, llegaba Victor hasta dentro del patio de la casa y alzaba suspirando sus ojos hacia el piso superior persiguiendo continuadamente. Nada mas triste, en verdad, que ver una bonita casa de París, en la que un piso entero se halla herméticamente cerrado; y esto á todo el edificio un aspecto que sea fatal á la vista. El aspecto de una pared es cien mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

mil veces preferible; pues como nada puede hacerse contra una pared que nos incomoda nos acostumbramos al fin á tenerla delante, mientras que una ventana cerrada está diciendo que podía estar abierta; y si recordando lo pasado la vemos tapizada de flores, y si de aquel jardín aéreo se destaca la cabeza adorable de una mujer que deja caer su ondeante cabellera sobre el matiz de las flores, si el recuerdo fiel nos representa un reflejo el sol alumbrando mil chispas sobre el barniz de los jarrones, ó bien revolando por entre los dedos de la dama y los pedicúnculos de las flores; entonces por poco que nos deleitemos con la luz del sol, que gustásemos de las flores y que adoremos á aquella mujer y todas esas cosas, en fin, que aparecen ya en el sitio en donde inútilmente las buscamos, qué melancolía no nos causará tan triste aspecto? Esta fue por lo menos la sensación que experimentó Victor Franceselles durante la última visita que hizo á la casa de Mad. d'Ordelin.

Eglie! Eglie! por qué huyes de mí? se decía á sí mismo, los ojos arrasados en lágrimas. Por qué raro capricho te has escapado de París! Dónde estás? Por qué me haces sufrir el duro martirio de ignorar tu paradero? No basta tu cruel ausencia para agravar mis desgracias, sino que me ocultes el sitio á donde te has dirigido? La ausencia dejó á lo menos algún consuelo, cuando se sabe á donde ha de dirigirse uno sus pensamientos, cuál es la nube que ha de guiar nuestra vista y nuestro corazón, hacia donde hemos de enviar los suspiros y besos de amor. Pero ignorado esto es perderse sin brújula, es carecer del don de la vista y ser arrojado en medio del espacio; es en fin, la ausencia en la ausencia. Oh! abandonémos tambien esa París que ella ha dejado!

Y sin esperar mas, con algunos indicios adquiridos á fuerza de toda la impaciencia y constancia combinadas, con toda la sagacidad de un corazón enamorado, se puso en camino Victor Franceselles, y ya sabemos lo que le sucedió en la patria de Enrique IV.

Las ferias que llaman de San Narciso, y que duran ocho dias, 6 del 29 de octubre al 5 del actual, han sido muy concurridas los últimos dias, en que hemos tenido un cielo sereno y un tiempo suave y apacible: los primeros han sido lluviosos y no pudo hacerse el mercado. El ganado de toda especie ha sido abundante, pero la venta poca y á bajos precios. Los bailes, funciones de teatro y paseo de los portales concurridísimos de una lujosa y brillante sociedad.

Los primeros frios que despuntaban han calmado. La sementera y aspecto de los campos no pueden ser mejores. Sin embargo, el precio de los granos, y de consiguiente el del pan, suben cada mes. La cuartera de trigo caudal estuvo en el último mercado á 76 reales vellón.

A pesar de la intencion carlista, el sosiego público no se ha alterado.

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Los emigrados carlistas, no satisfechos con los males que causarán á la patria en los siete años de guerra civil, que provocaron, todavia intencion volverla á encender, con todos sus horrores, en el suelo en que nacieron; todavia quieren ver vuestros campos talados, vuestras casas saqueadas é incendiadas, vuestras familias perseguidas; todavia pretenden que vuestra riqueza y la sangre de vuestros hijos sirva á sus miserables pasiones, á sus miras é intereses privados, y con este objeto se han introducido algunos en la provincia, que traen la pérdida mision de arrastrar á sus intentos á los que, incautos, se dejan alucinar por su falacia. Si, lo sé; los conozco por sus nombres; los busco, y si haberiros puedo, os prometo que ni ahora ni nunca lograrán turbar vuestro sosiego, porque la ley se cumplirá con ellos inexorablemente y sin dilacion.

Reemplazo de Venancio Iturriza, del regimiento de Calatraba, y don Donato Torrens, id. de Estreña.

Comandantes mayores que se les concede el grado de teniente coronel: Don Antonio Mar, de reemplazo; don Venancio Gurrea, de id.; don Antonio S. Jara, conde de la Ciguera; en el regimiento de Calatraba; don Agustín Armero, id. de Estreña; don Juan de los Rios, conde de Alanducia; don Lucio Mencos, de reemplazo; y don José Ramón Osorio, id.

Gefta de escuadrón con grado de comandante mayor que se le concede grado de teniente coronel sin antigüedad. Don Benito Casanova, grado de teniente coronel sin antigüedad, del regimiento del Infante; don Salvador Esquivel, id. de la Constitución; don Manuel Alvear, id. de reemplazo; don Gerardo Murri, id. id.; don Francisco Gutiérrez, id. id.; don Ramón Figueroa, id. id.; don Justo González Escalante, id. id.

Gefta de escuadrón que se le concede grado de comandante mayor. Don Juan Mateo, en situación de reemplazo.

Capitanes que se les concede grado de gefe de escuadrón. Don Nicolás Cruz, regimiento de Almansa; don José Vela, de reemplazo; don Hilario Parra, del regimiento de la Reina; don Gregorio Prieto, id. de Villavieja; don Félix Cordero, id. de Sagunto; don Manuel Gil, id. de Montesa; don Joaquín González Fleitas, de reemplazo; don Matías Fernández, regimiento de la Reina; don Luis Yallego, de reemplazo; don Antonio María Castillo, del regimiento del Infante; don Sebastián Pastor, del de Alcantara; don Rafael Carrillo y Albornoz, de reemplazo; don Gaspar Rodríguez, id.; don Diego Olalla, regimiento de Santiago; don Juan Martínez, de Villavieja; don Emilio Vicens, en el de Santiago; don José Faguelot, en el de Sagunto; don Cristóbal Cordero, de reemplazo; don Agustín Cotorelo, antigüedad de gefe de escuadrón; don Hilario Contreras, de reemplazo; don Joaquín María, del regimiento de la Constitución; don Antonio Alcázar, de reemplazo; don Jacinto González Marín, id.; don Castor Apaolaza, id.; don Angel Salazar, id.; don Lizaso Joaquín Aranda, id.; don Mariano Sierra, del regimiento de Montesa; don Mariano Latorre y Bladéro, de reemplazo; don Celestino Arribilaga, id.; don Antonio Sarabia, id.; don José de la Cruz, id.; don Francisco Serret, id.; don Manuel Terán, id.

Relacion de las gracias que S. M. se ha dignado conceder, por su resolución de 23 de octubre último y con motivo de su real enlace, á los individuos de estados mayores de plaza que á continuación se expresan, á los cuales se les acredita la antigüedad de 10 de dicho mes en que aquel tuvo lugar.

Gobernador de Castro-Vudiales, don Antonio Jáuregui; id. de coronel, don Mariano Cordero; id. de capitán, don Manuel Martínez; id. de gefe de escuadrón, don Miguel Torregrosa; id. de teniente, don Vicente Montañán; id. de gefe de escuadrón, don Manuel Carpiñter; id. de gefe de escuadrón, don José Pablo Serna; id. de capitán, don Jaime Llede; id. de teniente, don Juan Bernad; id. de gefe de escuadrón, don Félix Seisdedos; id. de gefe de escuadrón, don Antonio Llovera; id. de gefe de escuadrón, don Victor Feo Betancour; id. de coronel, don Juan María Viescas; id. de capitán, don Vicente Lleó; id. de coronel, don...

UN CASO DE FORTUNA. Mr. R., médico célebre en París y su comarca, gana según se dice de 80 á 100,000 francos anuales; pero á cada momento de repente con su clientela se le desmenuza, y él mismo, cosa difícil siempre para un hombre de orgullo y de mérito, se vale á este fin de su portero, á quien ha escogido por agente de negocios dándole la facultad de cobrar sus visitas. El príncipe ruso N., uno de sus enfermos habiendo recibido últimamente el aviso de pagar, una cuenta pendiente, se sorprendió al verla firmada por el portero. Al punto remitió directamente al médico el total de sus honorarios y una carta concebida en estos términos: « Señor mio: no padeo menos de manifestaros mi admiración al ver que me pedis vuestros honorarios por medio de un portero; hasta ahora habia creído que el médico solo se comunicaba con el enfermo por el canal de un boticario. Mr. R., conde de la pluma y respondió estas palabras al respecto del billete. Sin embargo, príncipe, en Francia los porteros tienen también el privilegio de hacer pargas legales.»

BUQUE ABANDONADO. El domingo último á las tres de la tarde, una corbeta del comercio de Riga, su capitán A. Lapp, y que levaba en la popa el nombre de Theodor-Henrich, baró en las aguas de Querequille, cerca de Naqueville. Este buque que de algunos días á esta parte habia tenido sin duda que luchar contra la violencia de la tempestad y del mar, solo conservaba los masteleros, hallándose desierto y desalojado.

Un piloto de Cherbourg que estaba de vigia en el dique, lo vio y quiso ir á su socorro, pero la distancia de mas de una legua á que se hallaba y lo recio del viento impidieron que lo verificase. Tampoco pudieron conseguir las embarcaciones de la rada, pues el mar en extremo embravecido en el punto donde se encontraba la corbeta ofrecia un aspecto horroroso. Cuando se tuvo noticia en Cherbourg del suceso, envió la marina al momento un golemar para que vigiese activamente hasta nueva orden. Llegó la noche, y habiendo aplazado la tempestad á la mañana siguiente, se pudo atracar con facilidad á la corbeta. No se encontró ninguna tripulación ni papeles; solo habia una nota con el nombre del capitán; y reconociese que parte de lo que se hallaba sobre el puente fue arrastrado por las olas en lo mas fuerte de la borrasca. Todo indiciaba que el buque habia sufrido mucho antes de llegar á la costa. Se cree, en vista de no haber hallado ninguna embarcación á bordo ni al costado que los pasajeros se habrán salvado en ellas. Deseamos que estos infelices hayan sido encontrados y recogidos por algun otro buque; aunque no es probable á causa del mal tiempo que reina hace algunos días. El cargamento del Theodor-Henrich consistia en gran materia de Rusia. El buque se halla muy deteriorado y no admite reparación.

ESTABLECIMIENTOS DE CARIDAD EN FRANCIA. En Francia existen 1329 hospitales y hospicios, que socorren anualmente 152,820 enfermos e indigentes, 6,275 establecimientos de caridad, que lo hacen asimismo á 695,932 individuos, siendo socorridos por las congregaciones que hay de señoras, mas de 1,200,000 enfermos.

AUMENTO DE POBLACION. El año de 1825 no contaba el pueblo de San José-Ten Noelle mas que con 58 casas; y de las cuales solo dos, tenían doble piso. En 1786, segun el padron que en aquel año se hizo, el número de habitantes ascendia á 683. De modo que; actualmente debe tenerlo no menos de 20,000 almas. El que atiende á que cuenta con 3,000 casas, 23 calles empedradas, 41 cuadraderos, y 85,900 metros cuadrados de terreno.

AMOR PATRIOTICO. Un vicjo que acaba de llegar un día de estos á París, se encontró inesperadamente y de manos á boca con su hijo, que habia largo tiempo no habia visto. De repente cayó muerto sin presumir ni una sola palabra, como herido de un rayo; tal fué la impresion que le causó la vista de su hijo.

CAZA DE LOBOS. Se ha hecho dias pasados una batida en un monte de Francia, á la que asistieron 400 cazadores y un sin número de curiosos; reuniéndose entre todos mas de 4,000 personas, llevaban consigo dos jaquias de 32 perros cada una. Dice un periódico francés que fué tal el estrépito de tiros que se armó al matar un enorme lobo, que parecia un fuego granado hecho por una division militar perfectamente ejercitada.

ESCRIBIENDO CONCLUSION DE UNA BODA. El 31 del pasado octubre, se celebró en París el matrimonio de la hija del gran rabino del consistorio central de los israelitas de Francia. A su conclusion se reunió á escote entre los asistentes una fuerte suma que se entregó al maire del distrito, á beneficio de las victimas de las últimas inundaciones.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AZÚR.

Table with columns: TEMPERATURA, VIENTO, NUBES, etc. Data for 7 de lam, 8 de lam, 9 de lam, 10 de lam, 11 de lam, 12 de lam.

Afecciones astronómicas de hoy. SOL. Sale á las 7. Se pone á las 5. LA LUNA. Apar. á las 2 y 32 de la m. Se oc. á las 2 y 56 de la t.

EL ESPAÑOL.

MADRID. VIERNES 13 DE NOVIEMBRE.

Es laudable bajo todos conceptos no solo la resolución del partido progresista de lanzarse á las elecciones, sino la infatigable actividad y celo de la junta superior, que promoviendo reuniones en todos los distritos de la corte é imprimiendo su acertada dirección á las provincias de España trata de aprovechar los momentos que tan escatimadamente ha concedido el gobierno á los partidos de la oposicion. Espectáculo bello y consolador ofreciera el movimiento electoral, que mas que ningún otro es indicio claro y manifiesto de las raíces que va echando entre nosotros el gobierno representativo, magnífico espectáculo si no se hubiese presentado tan tarde á nuestros ojos. Faltan muy pocos dias para empuñarse la lucha; nuestros contrarios se han estado preparando para ella con holgura; han tenido muchos meses para trabajar en secreto y los partidos de la oposicion se acuerdan de que tienen que pelear la víspera de la batalla.

Y es indudable que su éxito proviene mas bien de estos preparativos; y de la formación de los distritos, de la reforma de las listas electorales y de otras circunstancias, en fin, que se han deslizado, no digamos inadvertidamente, sino á vista y paciencia de la oposicion, que si en momentos oportunos quiso dar muestras de vida, no pudo hacerse superior á la arbitrariedad del gobierno que no permitió las reuniones electorales que ahora consiente.

Pero al fin va á darse muy pronto la batalla: los contendientes no por presumir el éxito que les aguarda, se presentan menos animosos. Derrotas hay en este género de lides que equivalen á una victoria, y laureles tan desautorizados que su mismo uso basta para hundir la frente que coronan. Va á darse muy pronto la batalla; y será posible que el gobierno sobre las muchas, sobre las inmensas ventajas de medios de acción que lleva á sus contrarios, se aproveche en ciertas provincias de aquellas situaciones que le conceden omnímodas facultades para alejar ó atraer á su antojo los electores á las urnas. ¿Será posible que el gobierno mantenga provincias enteras en estado de sitio durante las elecciones? Si tal sucediese, esta seria la única circunstancia en que aconsejaríamos á los electores un abandono total del campo.

En teoría los estados de sitio son la absorcion de todas las facultades gubernativas, se una sola persona, para que de ellas haga un uso discrecional y prudente al combatir á los enemigos declarados del poder constituido. En la práctica todavía es esta situación mas violenta, mas dura; es la tiranía mas atroz escudada con la égida de la ley. En la historia de nuestros dias se ha visto á los gefes militares llevar esta arbitrariedad á un grado eminentemente absurdo, eminentemente ridículo. Con las mas severas penas con la pena de muerte, y horror causa el recordarlo! se han querido castigar no solo acciones inocentes, inofensivas, sino acciones generosas y laudables. Comandante general ha habido en una de nuestras mas bellas ciudades de Andalucía que ha impuesto pena de muerte á un acto que la ley natural, impresa en el corazón del hombre con caracteres indelebles, nos prescribe como un deber; se han mandado en fin cosas imposibles, impracticables, y la ignorancia á paria con el capricho han producido esos monstruosos enjendros llamados bandos, cuya recopilacion formará un libro que hará bien poco honor á nuestra civilización y costumbres.

Pues bien, en medio de ese caos, en medio de esa confusion de poderes, de esas facultades absolutas, cómo es posible que aparezca la expresion de la voluntad de los pueblos oprimidos, en el fondo de las urnas? Hay un elector influyente que pueda arrastrar en pos de sí un considerable número de sufragios. Nada mas fácil que anular su influencia: se le deporta, se le confina, se le desiertra. El capitán general está facultado para hacerlo, y si quiere por un resto de respeto á la opinion pública, dar alguna razon de su modo de obrar, no tiene mas que acudir al arsenal de las delaciones, que por fortuna es tan inagotable como barato y cómodo. Tienen osadía algunos electores para solicitar permiso de la autoridad á fin de concertarse para dar su voto? Insensatos que han olvidado el artículo del bando en que se califica de sospechosa la reunion de seres humanos que pase de tres!

Pero se les invita á que sin preparacion, sin orden ni concierto alguno vayan á depositar su voto; y quién es el que se atreve á darlo en favor de un hombre enemigo de aquella opresion, de

aquella tiranía? Si de la urna pueden salir las llamas que le abrasen la mano, quién osa introducir? Hay pocos héroes en el mundo, hay pocos SORVOLAS, y sobre todo cuando se sabe que el heroísmo es inútil, y que al abrazarse la mano solo se consigue quedarse manco. No hay, pues, libertad en un distrito declarado en estado de sitio y sin libertad no puede haber eleccion verdadera.

Ahora bien, si el gobierno conserva un resto de pudor, si quiere hacer pasar á sus candidatos triunfantes en las urnas por la verdadera expresion de los pueblos, si de su eleccion quiere deducir alguna prueba en favor de su sistema y de su conducta, nadie mas interesado que el gobierno mismo en levantar el estado excepcional de todas las provincias de España, desde ahora hasta pasadas las elecciones. Dejarlo de hacer, equivaldria á nombrar el mismo los diputados de la nacion, felsear por su base el gobierno representativo y colocar en una situacion falsa y ridicula á los que obtuviesen los sufragios de cierta clase de electores.

Tal es la costumbre de otros paises constitucionales donde se echa mano de semejantes medios de represion y tal es lo que dicta la razon y el buen sentido. Si el gobierno se obstinase en hacer lo contrario, era mucho mas lógico dejar sin representacion á las desgraciadas provincias que sufren este azote, suspendiendo las elecciones de aquellos distritos hasta que se entrase en una situacion normal, que no llevar al parlamento hombres destituidos de verdaderos poderes y que pudieran contribuir á formar una mayoría ficticia.

Pero no basta que el gobierno levante el estado de sitio en los precisos dias de las votaciones, porque no teniendo los partidos tiempo alguno para prepararse á la contienda con libertad, seria inútil, ó irrisoria mas bien, la que pretendiera dárseles súbitamente para dos ó tres dias.

El gobierno, pues, por su propio decoro debe apresurarse el momento en que todas las provincias del reino entren en el goce de las garantías de la ley, para que bajo la proteccion de esta liden legítimamente los partidos, si ya no con armas iguales, al menos con unas mismas condiciones.

El movimiento electoral se va haciendo sentir en la capital de una manera que si por su parte correspondiesen á él las provincias, las próximas elecciones podrian tener otro carácter del que, segun todas las probabilidades, les está reservado. Desgraciadamente las muchas y graves cuestiones que han sobrevenido y se han resuelto en esta última época, han tenido tan exclusivamente absorbida la consideracion de los partidos políticos, que la cuestion electoral se ha venido encima sin que de antemano estuviese preparado para ella nadie mas que el gobierno.

Esto no obstante, el partido progresista trabaja, segun parece, en esta capital con grande ahinco poniendo en juego todas las influencias de que dispone para disputar la eleccion al gobierno. Entre sus candidatos se cuentan, si no estamos mal informados, los señores GOMEZ BARRERA y SAN MIGUEL.

También se ventila en los altos consejos del partido la candidatura del Sr. OLOZAGA, cuyo nombre al lado de los dos anteriores, seria ciertamente un indicio de que se llevaba á cabo la reconciliacion de las dos fracciones en que al tiempo de la coalicion quedó dividido el progreso.

Por lo demas los progresistas persisten al parecer en su idea de votar en último trance á los candidatos de cualquiera oposicion en contra de los del ministerio, tanto mas, cuanto que el señor MON, el señor MARTINEZ DE LA ROSA (don Diego) y otros prohombres de la situacion actual aspiran á la diputacion por Madrid.

En lo que principalmente se conoce cuán cerca estamos de la batalla electoral, es en los viajes electorales. Al paso que algunos empleados de provincias han aparecido momentáneamente en Madrid á recibir las últimas órdenes del ministerio, infinidad de candidatos de todas castas y colores, salen á recorrer los distritos para proporcionalarse candidaturas. Entre estos se cuentan algunos candidatos de la oposicion conservadora, que contando con el favor del gobierno, necesitan destruir por sí mismos la oposicion de que son objeto de parte de los agentes ministeriales.

Copiamos del Clamor Público la siguiente esposicion de que hemos hablado en uno de nuestros números anteriores:

SEÑORA: «Hace tiempo que algunos periódicos franceses ser complacen en adoptar por tema favorito de sus artículos el nombre de V. M. y el de su ilustre esposo. Unas veces empleando la sátira, otras valiéndose de invenciones indecorosas que el respeto no nos permite referir, parece que se han propuesto ofender á la nacion española en la persona de sus reyes.

«Amigos los que suscriben de la mas amplia libertad de imprenta, se hubieran abstenido, sin embargo, de molestar la atencion de V. M. sobre el asunto, á no haber coincidido con una serie de artículos altamente injuriosos publicados en el Charivari de París las reclamaciones que acaba de hacer el embajador, frances, cerca de V. M., pidiendo en tono imperativo y desusado del gobierno español, una reparacion solemne en el plazo de veinte y cuatro horas, por la publicacion de ciertas gestiones que le atribuia un diario de esta corte. Al considerar los que suscriben que el embajador de una potencia ilustrada se conceptúa con

derecho á reclamar oficialmente el castigo de los escritores que hayan podido herir su amor propio, aunque en términos licitos y decorosos, no vacilan ya en elevar á V. M. la expresion de sus sentimientos, no voyan á crear los extranjeros que cuando entre nosotros hay ministros que se constituyen en procuradores para vengar las ofensas del embajador frances, con notoria infraccion de los decretos vigentes, faltan españoles que vuelvan por la dignidad de sus reyes vulnerada.

«No nos sorprende, Señora, que algunos escritores abusen de la libertad de imprenta con dibujos y sarcasmos injuriosos contra el gefe del Estado español, en un pais donde se nos atribuyen costumbres bárbaras y salvajes: lo único que nos afecta profundamente es que los ministros de V. M. y su embajador en París, que tanto se precian de monárquicos, lo sufran, lo toleren con la mayor indiferencia, reservando toda su eficacia para satisfacer los deseos del señor embajador de Francia en punto á resentimientos personales.

«En vista, pues, de tan extraña conducta, que V. M. sabrá apreciar debidamente, los que suscriben se consideran en el deber de enmendar con su celo la falta inexcusable que está cometiendo los consejeros de la corona, suplicando á V. M. se digne mandar que por los trámites establecidos se exija completa satisfaccion de las ofensas que contiene entre otros, el número 249 del Charivari de París, bajo el epigrafe del Romancero Conguial, en desagravio del decoro de la nacion española, violentamente atacado en la persona de su Reina.

«Dios conserve largos años la vida de V. M.—Madrid.—Señora.—A. L. R. P. D. V. M. (Siguen las firmas.)

Ayer llegaron noticias de Portugal que confirman y aun agravan, segun parece, las que tenemos dadas en nuestro número anterior. Con este motivo se dijo que se habia reunido el consejo de ministros para deliberar acerca de lo que le cumplia hacer en virtud de las circunstancias del reino vecino. Que ayer celebró el ministerio un consejo extraordinario, es cosa indudable.

«Segun tenemos entendido, hoy ó mañana debe publicarse en la Gaceta la designacion de los dias en que han de verificarse las elecciones para diputados. Segun tenemos entendido estas tendrán lugar del 10 al 15, á fin de que conocido su resultado el 16, puedan hallarse los representantes del pais en Madrid el 25 para la apertura del nuevo parlamento.»

«Algunos periódicos vuelven á hablar estos dias del próximo regreso á España de S. A. R. el infante don ENRIQUE.

«Segun dice un periódico de esta corte, se ha nombrado una junta de generales con objeto de revistar las tácticas francesas para la infanteria, y la redactada por la junta de jefes y oficiales que presidió el Excelentísimo señor teniente general don FERNANDEZ RIBERO, y fue después examinada por dichos señores RIBERO y los generales FERNANDEZ ULIBARRI, AHUMADA, brigadier Turón y el coronel MORENO. Componen la junta revisora los señores generales siguientes: LAUDER, conde de EXPELETA, RIBERO, CORTINEZ, SORIA y el coronel BUENAYA.

Ayer ha comenzado el señor presidente del consejo de ministros á soltar los decretos y diplomas de algunas de esas gracias de que tanto se ha hablado, y que S. E. ha tenido la crueldad de reservar largos dias en el fondo de su cartera.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de las siguientes líneas que leemos en correspondencia de París dirigida al Catiblo: «Este gobierno sigue teniendo encerrados á los generales carlistas, y se cree que hace mucho. Los que vemos otras cosas sabemos que hace lo de cascaciuelas. A la verdad no son gefes los que faltan al partido carlista... ni á oír sus adictos, tampoco le faltarán otras cosas. El tiempo dirá.

«El conde de Montemolin bueno. Sus adictos aseguran además que no se pasarán muchos dias sin que se vuelva á hablar de él.»

Por la siguiente circular del gobernador eclesiástico de Orihuela, venimos á saber oficialmente el levantamiento del destierro del obispo de aquella diócesis, D. FELIX HERRERO VALVERDE, acente hace diez años. Los periódicos religiosos extrañan con fundamento no haber visto ninguna real orden en la Gaceta relativa á este suceso.

Dice así la circular citada: «Gobierno eclesiástico de la diócesis de Orihuela. La Reina nuestra señora, (Q. D. G.) se ha dignado alzar el estranamiento impuesto al Ilmo. Sr. D. Felix Herrero Valverde, d'guisimo obispo de esta diócesis; segun por el correo de hoy. En su consecuencia hemos dispuesto se cante un Te-Deum en accion de gracias en todas las parroquias de esta diócesis, y se nombre al prelado en la colecta de la misa y demás oraciones públicas.

Lo que comunicamos á Vd. para su cumplimiento. Dios guarde á Vd. muchos años. Palacio episcopal de Orihuela á 6 de noviembre de 1846. Doctor, D. TOMAS PASTOR Y SANCHEZ G. P. V. G. Señor cura párroco de la de Novelda.»

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 5 de noviembre. (De nuestro correspond.) Presentacion de la nota de lord Palmerston.—Llegada del duque y la duquesa de Montpensier.—Matrimonio del duque de Burdeos.—Noticias de Arjel.—Mision de Mr. Hood.—Espedicion á Madagascar. La entrevista que lord Normanby celebró ayer con Mr. Guizot, tenia por objeto entregarle al deseada nota de lord Palmerston. Me creo en el caso de poder decir á Vds. con toda certeza que la tardanza que ha habido en la comunicacion de dicha nota al gobierno (francés), ha dependido solo de que no se queria dejar sin re-

tutar ningun punto de la argumentacion de Mr. Guizot, en su respuesta á la primera nota de lord Palmerston. La comunicada ayer por lord Normanby, tiene por consiguiente bastante estension. Me limitaré á dar á conocer á Vds. su principal significacion. Insistiese formalmente en que la duquesa y el duque de Montpensier renuncian tanto para sí como para sus descendientes á la eventualidad de la sucesion al trono de España. Cualquiera otra reflexion sobre este documento me parece superflua en la actualidad. Veremos lo que decide el gabinete francés y si se atreve nuevamente á poner á discusion pública este negocio.

Mas cualquiera que sea el partido que tome, su posicion respecto al gobierno inglés es en el dia mas grave que nunca, y la intervencion del rey Leopoldo que ha consentido segun dicen en pasar á Londres para defender los intereses de su sugro, es cada dia mas necesaria.

Segun anunció á Vds. el duque y la duquesa de Montpensier, llegaron ayer al palacio de Saint-Cloud. La duquesa ha producido en la familia real el efecto que donde quiera ha debido á su encantadora gracia y belleza. En el rostro del duque se veian evidentes muestras del cansancio ó de las emociones de su viaje. El lunes debe tener lugar en las Tullerías y ante el canciller de Francia, la celebracion del acto civil de matrimonio. La corte se propone celebrar solememente esta ceremonia. Asistirán á ella todos los ministros, y en seguida dará el rey un gran banquete á los mas altos dignatarios del reino.

Rara coincidencia! Al mismo tiempo que llegaban los recién casados al seno de la real familia, recibia el rey, segun me han asegurado, la noticia positiva del matrimonio del duque de Burdeos con la princesa Teresa de Módena, hermana del duque reinante. Este casamiento, segun el correspondal de la Gaceta de Augsburgo, debió celebrarse el 30 de octubre. Hasta ahora han guardado silencio nuestros periódicos legitimistas sobre este union, acerca de la cual callan tambien los diarios ministeriales. Este acontecimiento parece que ha producido en el rey la impresion mas desagradable, complicándose con la inquietud que le causa el estado de sus relaciones con el gobierno inglés.

Las noticias de Arjel del 30 confirman cuanto tengo dicho repetidas veces sobre los recelos que inspira Abd-el-Kader. El mariscal Bugeaud debe haber llegado á estas horas á la colonia; y es casi imposible que no se marque como siempre su presencia con la reparacion de sus epauletas bolcines, ó lo que es lo mismo, con la renovacion de las hostilidades en un punto cualquiera del pais.

De la Plata tenemos frecuente correspondencia por Francia é Inglaterra. Primero llegó al Havre el Emile en que ha venido en clase de pasajero el general O'Brien, enviado del gobierno de Montivideo cerca del gobierno inglés. Este buque salió de Rio Janeiro el 7 de setiembre; pero el Columbus que llegó al mismo tiempo de Liverpool, zarpó del mismo puerto el 12 de dicho mes. Las noticias de la Plata son muy confusas y diferentes entre sí. Segun algunas versiones Mr. Hood, habia concluido un arreglo entre Rosas y Oribe por una parte y la república oriental por otra. Las tropas argentinas debian retirarse del territorio de Montivideo y Oribe renunciar al título de presidente, sometiéndose á la reeleccion, la cual segun se añade no es dudosa para él. Otros dicen que Rosas no habia querido admitir ninguna proposicion que no tuviese por primera base el reconocimiento legal de Oribe, como presidente de la república oriental. Lo único que hay de positivo es que Mr. Hood vuelve á Inglaterra á bordo del vapor Gorgone. Ha tenido mal éxito su mision, ó trae por el contrario algun tratado que ponga fin á las desavenencias de Buenos-Aires y Montivideo? Cuestion es esta cuya respuesta parece deber aplazarse hasta que llegue el Gorgone, buque que es esperado de un momento á otro en Inglaterra.

El Sr. Romani des Fossier, capitán de navio ha llegado hace algunos dias á Brest, á bordo de la fragata Armida procedente de Bourbon. Este oficial es el que mandaba la division francesa en el desgraciado ataque dado en union con los ingleses á los naturales de Madagascar ha presentado al ministro de marina una memoria en que afirma que 1500 hombres, bastarian para apoderarse de Tamatave y conservarse en este punto. Como dicha fuerza puede sacarse de la guarnicion de Bourbon y las tripulaciones de la escuadra allí estacionada, el ministro se halla al parecer resuelto á disponer la expedicion propuesta por Mr. Romani des Fossier, á quien caso de verificarse este proyecto, se confiará el mando. De esta manera se podrá rectificar sin salir de las vias legales, la absurda decision de la cámara de diputados que desechó el año último la proposicion del gobierno relativa á hacer una nueva expedicion á Madagascar.

EXAMEN DE LA PRENSA.

«Vemos lo que dicen los periódicos de antes de ayer para ir por su orden examinándolos. El Clamor inserta el manifiesto de la junta directiva de elecciones, y en su artículo de fondo establece una línea de comparacion en la conducta respectiva de los progresistas y moderados en los actos de la vida constitucional. El Nuevo Espectador dice que el gobierno quedaria derrotado en las elecciones siempre que se observase legalidad en ellas. La Opinion espouia la suya, diciendo que las cuestiones electorales no deben ser cuestion de interés personal ni mucho menos de amor propio. El Espectador exhorta á los electores de provincias para que aceptasen como los de Madrid la batalla que les propone el gobierno, porque dice que en las actuales circunstancias el partido progresista necesita hacer un gran esfuerzo para conseguir siquiera algun resultado en el campo electoral. El Tiempo trataba de la cuestion en que está empuñado con el embajador francés, y el Herald se habia ido á Mejico, no sabemos si á lamentarse del mal estado en que se halla ó á poner coto á las pretensiones de los Estados-Unidos. «Enterados, pues, nuestros lectores de los asuntos que trataban los periódicos del 11, examinemos lo que dicen los de ayer.

«El Clamor Público inserta una esposicion que piden dirigir á S. M. varios españoles pidiendo satisfaccion de los insultos que diariamente hacen á la persona de S. M. y del rey su esposo, algunos periódicos franceses, y en particular el Charivari de París. Despues de esto, entrase nuestro colega en la cuestion del dia con motivo del manifiesto electoral dado por la comision del partido progresista y al examinarlo dice:

«De hoy en adelante tendrán que emudecer nuestros enemigos y renunciar á su tema perpetuo de que el partido progresista se halla profundamente enemistado. Si no les bastan el intento et acuerdo que hubo en la numerosa junta del Museo, los nombres

fué destinado para presidir el acto, el señor don Vicente Sancho, á quien se asoció el señor Romero en calidad de secretario.

Abierta discusión sobre el modo de formar la junta del distrito, varios electores usaron de la palabra con el decoro y el orden que el caso requería.

Después de un debate muy detenido resolvió la reunión nombrar un comisionado por cada barrio, habiendo merecido su confianza para este encargo los señores que siguen:

Por el barrio del Progreso, á D. Juan Ranero. Por el de los Estudios, á D. Ventura Lerin.

Por el de Relatores, á D. Ventura Saahaja. Por el de Juanelo, á D. Luis Valero.

Por el de Embajadores, á D. Antonio Rodríguez. Por el de Cabestros, á D. Joaquín Rodríguez Leal.

Por el de Santa Isabel, á D. José Sánchez Carpiñero. Por el de Primavera, á D. Tomás María Vismancos.

Por el de la Torrecilla, á D. Francisco Jimenez. Por el de Valencia, á D. Mariano Sánchez.

Por el de Ave María, á D. Juan Raíz del Cerro. Por el de Olijar, á D. Luciano Lopez Neira.

Por el de Ministries, á D. Manuel María Hazañas. Por el de Caravaca, á D. Pedro Crendé.

Por el de la Comadre, á D. Máximo García. Por el de afueras de Carabanchel, á D. José Luna.

La reunión se compuso de mas de trescientos electores clasificados y reconocidos. Reunida la junta de distrito nombró para su presidente á don Joaquín Rodríguez Leal, y para secretario á don Juan José Sánchez Carpiñero.

ALBACETE 7 de noviembre. Como quiera que en el sistema de elecciones actual se dividen los trabajos, porque cada partido se ocupa de los suyos, no es fácil adquirir noticias positivas de lo que en ellas se adelanta.

En Liverpool se ha formado una sociedad de armadores y negociantes, para obtener una rebaja de los derechos del té, artículo de primera necesidad en el país y elemento poderoso del comercio de la China.

Continúan en Irlanda el hambre y la escasez á pesar de las continuas remesas de granos, pues siendo las patatas el alimento habitual de sus habitantes, no hay bastantes molinos, hornos ni tratantes en granos que atiendan por el interior los almacenados en los puertos.

El precio del trigo ha aumentado en París dos francos; pero esperan la baja por el mucho grano que debe llegar de un día á otro de los Estados Unidos, donde está barato y la cosecha ha sido buena y abundante.

En algunos mercados ha bajado 4 francos por los granos que en ellos se acumularon, y por las medidas que el gobierno tomó á fin de evitar un alza excesiva. Así obran los gobiernos que miran por el bienestar de sus conciudadanos.

Ojalá los imitara en esto el gobierno español! El precio del trigo ha aumentado en París dos francos; pero esperan la baja por el mucho grano que debe llegar de un día á otro de los Estados Unidos, donde está barato y la cosecha ha sido buena y abundante.

Entre varios nombramientos que parece ha hecho el Sr. ministro de Hacienda para el arreglo de su secretaría, han sido ascendidos á oficiales efectivos de la misma los Sres. Alegre y Neotosa, que servían en ella solo en el carácter de auxiliares.

Hemos visto el primer compendio de la obra titulada 'Librería de los estudiantes', que escribe en esta corte el profesor D. M. Riesco. Las materias que en él se comprenden aparecen espuestas con mucho acierto y el orden que en su clasificación se sigue nos parece el mas oportuno, atendido que el objeto de esta obra es ofrecer á los jóvenes de un modo fácil y grato los ramos que se prescriben para la primera y segunda enseñanza.

El domingo próximo tendrán los alumnos del Conservatorio ejercicios prácticos dirigidos, según parece, por los Sres. Reay y Saldoni. Entre otras piezas se cantarán un sestetó de 'Mila', un duo de tenor y tiple del 'Nabucco', y un terceto de la 'Pietra di Parangone' de Rossini.

El Círculo Público da noticia de un crimen horrible que se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Entre varios nombramientos que parece ha hecho el Sr. ministro de Hacienda para el arreglo de su secretaría, han sido ascendidos á oficiales efectivos de la misma los Sres. Alegre y Neotosa, que servían en ella solo en el carácter de auxiliares.

Hemos visto el primer compendio de la obra titulada 'Librería de los estudiantes', que escribe en esta corte el profesor D. M. Riesco. Las materias que en él se comprenden aparecen espuestas con mucho acierto y el orden que en su clasificación se sigue nos parece el mas oportuno, atendido que el objeto de esta obra es ofrecer á los jóvenes de un modo fácil y grato los ramos que se prescriben para la primera y segunda enseñanza.

El domingo próximo tendrán los alumnos del Conservatorio ejercicios prácticos dirigidos, según parece, por los Sres. Reay y Saldoni. Entre otras piezas se cantarán un sestetó de 'Mila', un duo de tenor y tiple del 'Nabucco', y un terceto de la 'Pietra di Parangone' de Rossini.

El Círculo Público da noticia de un crimen horrible que se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Entre varios nombramientos que parece ha hecho el Sr. ministro de Hacienda para el arreglo de su secretaría, han sido ascendidos á oficiales efectivos de la misma los Sres. Alegre y Neotosa, que servían en ella solo en el carácter de auxiliares.

Hemos visto el primer compendio de la obra titulada 'Librería de los estudiantes', que escribe en esta corte el profesor D. M. Riesco. Las materias que en él se comprenden aparecen espuestas con mucho acierto y el orden que en su clasificación se sigue nos parece el mas oportuno, atendido que el objeto de esta obra es ofrecer á los jóvenes de un modo fácil y grato los ramos que se prescriben para la primera y segunda enseñanza.

El domingo próximo tendrán los alumnos del Conservatorio ejercicios prácticos dirigidos, según parece, por los Sres. Reay y Saldoni. Entre otras piezas se cantarán un sestetó de 'Mila', un duo de tenor y tiple del 'Nabucco', y un terceto de la 'Pietra di Parangone' de Rossini.

El Círculo Público da noticia de un crimen horrible que se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Antes de ayer se perpetró en esta corte uno de esos atentados que horrorizan, y que no pudieran creerse sino se presenciaren de tiempo en tiempo. Un joven de unos 25 años de edad, y sacre de oficio, dió de punaladas á su infeliz madre, que fué víctima en pocos minutos de la inaudita ferocidad de este monstruo.

Reunidos los electores progresistas del mismo

Reunidos los electores progresistas del mismo

Reunidos los electores progresistas del mismo

Reunidos los electores progresistas del mismo